



# JUAN RANA

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

Sale los viernes.

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas.  
— Provincias y Portugal, id., 2.—  
Demás países, semestre, 7,50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Mesón de Paredes, 26, 2.<sup>a</sup>

Número ordinario, 10 céntimos.  
— Idem atrasado, 25.— Velutini-  
co ejemplares, 1,25.

## «JUAN RANA» INVENTOR



### CHARADA

1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> 3.<sup>a</sup> 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> 4.<sup>a</sup>  
ARMA (Todo) NACION  
VEGETAL

### ACRÓSTICO TEATRAL

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Sustituir los puntos con letras de manera que, leyendo la línea vertical de estrellas, resulte el apellido de un conocido dramaturgo, y leyendo horizontalmente resulten los títulos de nueve de sus mejores obras.

### GEROGLÍFICO



V. CASTILLA.

Las soluciones en el número próximo.

El insigne telefonador de El Imparcial, teniendo ya las manos deshechas de dar tantos apretones a sus infinitos amigos, nos ha dicho desde San Sebastián: «Se ofrecen mil duros, que se reunirán aquí por suscripción pública, al que invente una máquina para dar la mano.» JUAN RANA, discurriendo un poco, ha ideado este sencillo aparato, poniéndolo desde luego á su disposición. Hay en él manos para suegras, pollas, caballeros, niños y militares, y según la mayor ó menor fuerza con que se mueva la manivela, mayor ó menor será la efusión del saludo.



REVISTA FIN DE SIGLO

(CASI CUENTO)

Compartimento de una taberna céntrica; dos autores del «género chico» liados mano a mano con una ración de riñones al jerez y una grande de vino. Son las dos de la madrugada.

—¿Conque, decididamente, la revista se titula *El Cielo*?

—Y empieza con un coro de *Nubes pasajeras*.

—¡Ah! Esas nubes van a producir una tempestad.

—Y las localidades se van a poner por las *Nubes*.

—Y que lo digas; a nadie se le ha ocurrido llevar las nubes al teatro.

—Hombre, sí; las señoras en el invierno llevan nubes para la salida.

—¡Adiós, Abati! También habrá algún espectador que lleve una nube en un ojo.

—Los críticos nos van a poner por las nubes.

—Ya tengo hecho el cantable:

Somos los velos de encaje  
en que oculta, ruborosa,  
la luna su faz hermosa  
coloreada de arrebol;

ténues velos que desgarran  
con su mirada de fuego,  
de amor y esperanza ciega  
para verse en ella el sol.

Nubes de gasa,  
nubes fugaces  
que en el espacio  
flotando están,

¡sólo Dios sabe  
dónde, mañana,  
los huracanes  
nos llevarán!

*Olé y olé,  
y olé y olé.*

(BIS)

—¡Magnífico! ¡Ni Jackson Veyan! ¿No te parece que estaría bien un coro de huracanes?

—¡Jamás! Podría enfriarse el público y es necesario que entre en calor desde las primeras escenas.

—Entonces, apenas se disipen las *Nubes* sale el *Sol*.

—Que es la primera tiple.

—Bueno, y al salir el *Sol* ¿qué canta?

—Al salir el *Sol*... Pues... canta la perdiz.

—¿Ya empiezas a hacer el paso?

—El Paso y el Alvarez.

—¡Paciencia y Celso Lucio! ¿Te parece que cante una romanza?

—¡Ele! ¡Apunta ahí! Romanza de *Sol*.

—O de *fa*; eso como quiera el maestro.

—Y a propósito ¿quien nos va a poner la música?

—Hombre, el indicado es el maestro San José.

—No sé por qué.

—Pues porque, titulándose la revista *El Cielo*, tiene que ser una música celestial.

—¿Y no sería mejor, música de Saco?

—Para música de *saco* la del maestro San José.

—Y dále; voy a colaborar con Perrín y Palacios que no hacen chistes.

—No te enfades, hombre, no te enfades.

—Bueno; después del *Sol* ¿qué viene?

—El *la*.

—Adiós; esos ya son chistes a lo Ayuso. (*Se levanta*.)

—(*Le detiene*). Aguarda; después del *Sol* debe venir un quinteto de *Estrellas con rabo*.

—¿Y no podían ser sin rabo?

—¡Qué más da!

—Porque siendo estrellas solo, podían cantarlo la Puri, la Charo, la Sole, la Filo y la Encarna. Ya sabes que el éxito de las revistas está en las pantorrillas.

—Pues no te apures, que cuando salga la Nati vestida de *Luna* va a ser el disloque.

—¿Y de qué cuarto va a salir?

—Del suyo; no va a vestirse en el cuarto de la empresa.

—Se dan casos. Pero quería decirte que si iba a salir de cuarto creciente ó menguante, ó...

—Como quiera, dentro de los cuatro cuartos.

—Díla que puede escoger el cuarto que guste y ya verás lo que pasa.

—¿Qué va a pasar?

—Pues que te escoge un cuarto principal con luz eléctrica.

—Cabal; no faltaba más sino que, después de darla la *Luna*, quisiera un piso.

—Las coristas que hagan de *Nubes* saldrán con gasas de colores.

—No olvides que tienen que disiparse.

—Anda, que por disipadas no van a quedar.

—Me tiene intrigado el traje de *Venus* de la Pérez; es preciso que el público, al verla, se levante del asiento entusiasmado.

—No hace falta tanto; conque se levante una parte del público, basta.

—Con lo que no estoy conforme es, con que el *Sol* salga inmediatamente después de las *Nubes*.

—Ni yo tampoco.

—Después de las *Nubes* debe salir el *Arco Iris*.

—Eso es.

—¿Y cuándo sale el *Sol*?

—A las 5,25.

—(*Saca el reloj*). Pues vámonos, porque son las

4 y 20. Quedamos en que tú haces el terceto de *Los Edipses* y haces el duo de los *Cometas*, y haces... el favor de pagar.

—Bueno; pero que no se entere López Marín de la obra.

—¿Por qué?

—¿Porque va a tocar *El cielo* con las manos.

—Pues lo toca.

—Teniendo música del maestro San José lo veo difícil.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

EL DORADO

¡Oh! gran doctor Pangloss, querido amigo, benigno preceptor, ilustre sabio,

vos que no visteis el país dichoso que justamente llaman *El Dorado*,

venid conmigo, que al servir de guía vuestras mercedes con exceso pago.

—Y dime, ¿está muy lejos de este sitio ese lugar maravilloso, Cándido?

—Nos llevará el tranvía hasta muy cerca, está junto a la Bolsa...

Pues nada—respondió el interpelado—que se llevan a la prevención a esa vieja porque se dedica a explotar los encantos de unas infelices.

Los dos autores se miraron mutuamente y sin exhalalar palabra, estrechándose las manos, partiendo en direcciones contrarias.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Ahora lo que falta saber es lo que comerán estos correspondientes tan activos é inteligentes.

Pan, seguramente no.

Porque el pan es de Dios.

Y no se ha hecho la miel...

Ni los panaderos madrugarian tanto para eso.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

TUS AMIGOS

(CARTA DE UN TÍO)

Chimpampanga a 28 de Julio.

Querido sobrino: He leído que me suponías entregado a estudiar las doctrinas *brahminas*. Nada tan lejos de mi pensamiento, como hacer la competencia a Müller.

No te he escrito, porque he dedicado a la lectura la pasada semana. ¿Qué clase de lectura? Amena, amenísima.

Como que trata de monjas, hilos eléctricos, amores exóticos, burguesía, filosofía social, puñetazos en las paredes de un convento y cante flamenco. Todo esto constituye una parte de mis lecturas.

La segunda parte la constituyes tú. Me explicaré.

Varios *chicos* de los que escriben para el común, en Madrid y provincias, han dado en la flor de dirigirte verdaderos *bouquets*.

¿Cómo no, si son amigos tuyos!

Ambas secciones de mi lectura de la semana, me han causado verdadero entusiasmo. ¡Qué retóricos! ¡Qué poéticos! ¡Qué filósofos! ¡Qué epigramáticos! ¡Qué chicos esos! en fin!

¿Quieres retórica y congruencia y sentido común y gramática? Pues *tolle, legge*:

.....

.....

.....

.....

.....

.....



«Otras veces sacando unas sillas y recostándonos en ellas (claro, en las sillas) apoyadas sobre los muros, (en los muros sería mejor, ¿verdad?) mismos de la iglesia-convento, (debe de ser un convento original esa iglesia, ¿no te parece sobrino?) hablamos a la luz de la luna y al soplo de la brisa...»

Y, naturalmente, se quedarán sin contestación. Como los perros.

¿Quieres un parralito de *sanskrito*? Ahí va.

A veces, subvertidos y en indignación consideran las desigualdades, la injusticia, la podredumbre que se extiende y la infamia que domina en la sociedad de hoy, gritamos como diablos (¡eureka! ¡eureka! ya sabemos que hay diablos y que gritan) y golpeamos con el puño en esos paredones de la iglesia...»

¿Has entendido algo, sobrino amado?

¿Quieres filosofía social y *protismo social* también? Escucha.

Habla el filósofo de unos hilos conductores de la luz eléctrica, con que se ilumina el interior del convento, y exclama (el filósofo ¿eh?) «y si el fluido prodigioso pudiera conducir también las contracciones de la carne, allá hubieran entrado, en la casa de las buenas monjas, con la luz pura y blanca, las ansias de lujuria, la sensación, (¡esa gramática!) de crispaciones voluptuosas, el espasmo del baile y hasta el ruido del beso...»

¡Apaga, chico!

Y las manos quietas.

Para muestra del color, olor y sabor de la primera parte de mis lecturas, creo bastante ese botón.

La segunda parte es más chistosa.

Tus amigos, chicos de la prensa provinciana y madrileña, te dedican parralitos como el siguiente, (adjetivo arriba, adjetivo abajo).

«Es el semanario festivo JUAN RANA uno de los mejor escritos y de los más respetados y temidos, por la acerba y justa crítica, etc., etc. Como que escriben en dicho semanario, Fulanito, Zutano, Menganito (y a cada uno les dirige su piropo correspondiente y merecido). También escribe *Paco Sincero*. ¡Lástima grande que periódico donde tan buenas firmas colaboran, haya echado mano de la pluma de *Paco Sincero*. Congrio, percebe y *ainda mais*, el tal Sincero es un mentecato que, por artes de encantamiento, ha logrado meter baza en el *Eco de Vitigudino*, en el no menos importante periódico *El Acituno*, que se publica en Córdoba, y en otros dos o tres periódicos de pesca y caza y arte prima.»

¿Te ha pedido algún favor ese chico?

Otros dos *idemas*, uno en Tortosa y otro en Cádiz, te dirigen también sendos piropos.

Ya ves, sobrino amado, que no he perdido el tiempo. Mis lecturas son, y serán siempre, amenas e instructivas, porque tengo gran cuidado en escoger buenos autores.

Hasta la próxima se despide de ti tu tío. —Juan.

Por la copia,  
PACO SINCERO.

## VOLANTE

SIN DIRECCIÓN.

*Deteneos un momento, ilustres reedores de la escena; deteneos, y aunque andéis a puntazos con el sentido común, tenedle siquiera unos instantes.*

*Vivis merced al depravado gusto del público.*

*La crítica os tolera, os aplaude, porque no es tal crítica. Vuestra amistad con el que en la prensa la ejerce, ó se figura que la ejerce, es vuestro baluarte, y escudados por él no teméis cometer los mayores delitos literarios, sacrificándolo todo al cobro del trimestre que la casa editorial os recauda.*

*¡Miles y miles de pesetas en pago de vuestra ignorancia y de las sandeces que llamais chistes! ¡Qué vergüenza!*

*Vuestros procedimientos son curiosos.*

*Asociados acaparais todo, sentando vuestras reales en un escenario donde no se estrenan más que vuestras obras, enjambre de necesidades, producto más mecánico que intelectual, el colmo de la decadencia del pobre teatro español, que manchais con vuestros partos asquerosos.*

*Cuando á tal punto llegan que hasta el público, por vosotros embrutecido, comprende todo lo malo de vuestra obra y protesta, nos intimidáis; sois Fulano ó Zutano y por serlo la obra no se retira del cartel, sigue representándose, aunque todas las noches haya un escándalo que puede algún día terminar en campal batalla entre los morenos de buena fe y vuestros idiotas aliados.*

*No está lejano, por fortuna, la reacción que en el teatro ha de operarse necesariamente; vuestra decadencia se aproxima y será tan rápida que os hundireis sin tiempo para evitar la caída.*

*Desengañaos; no sois nadie, y hasta el sobre nombre con que os bautizó un insignie escritor dramático dice lo pequeños que sois.*

¡Currinches!

¿Qué menos?

JUAN RANA.

## EL «GÉNERO GHIGO» EN LA VERBENA

Como quien dice: *Los ingleses en el Polo Norte.*

A la verbena de Santiago, celebrada días pasados, concurrieron gran número de autores y artistas del «género chico» después de la última función, ó sea á las cuatro de la madrugada.

JUAN RANA, curioso de suyo, y armado de paciencia, como si fuese á ver una pieza, púsose á observar las compras que hacían... los que llevaban dinero.

Porque algunos no lo llevaban.

Y no fué todo curiosidad precisamente.

Propónase JUAN RANA con esto, en vista de los gustos y caprichos de los compradores, conocer más á fondo á aquella gente para saber con quién se las ha, ya que las circunstancias le obligan á estar con ella en continuo trato.

Allá va la lista:

Julio Ruiz.—Una botella... de tinta.

Celso Lucio.—Claveles dobles con pito y todo.

Mesejo (padre).—Una trompetilla.

Orejón.—Orejón-es de los malos.

Moncayo.—Cascajo.

La Pino.—Un tambor.

Ramos Carrión y Chueca.—Un vaso de agua con azucarillos y aguardiente para los dos solos.

Ricardo de la Vega.—No va más que á la Verbena de la Paloma.

Sinesio Delgado.—Cacahuets, ya se sabe.

Merino.—Un combro.

Franco Rodríguez.—Un globo.

Sánchez Pastor.—Un monaguillo que le hacía mucha falta.

La Placer.—No estaba en voz.

La Fernández Molina.—Media vara de tela para hacerse un vestido.

Concha Segura.—Un Santiago... y á ellas.

Lustonó.—Se atracó de buñuelos al aire libre.

Quinito Valverde.—Un piano de cinco teclas para tocar polquitas.

Torregrosa.—Otro piano con una tecla más.

Arniches.—Un estira y encoge.

La Perales.—Un San Juan rezagado.

Abati.—Un melón.

Flores García.—Otro melón.

López Marín.—Una mariposa volandera.

Carreras.—Un *saltimbanquis*.

Riquelme.—Un perrín sin Palacios.

Gabriel Sánchez de Castilla.—Un empresario de barro.

Romea.—Castañas pilongas.

La Arana.—Una grande de Santa Bárbara, y le dieron dos duros de vuelta.

La Romero.—Una chica alemana.

Rodríguez.—Un ministro de la corona.

La Brú.—Un buen día-blo.

Jacques.—Cosas de lata.

Jakson Veyan.—Jabón de los Príncipes del Congo. ¡Y qué jabón le dieron!

Antonio Paso.—Estuvo en la verbena de *paso* nada más.

García Álvarez.—Fue á pescar chistes.

La Pretel.—Llevaba diez y seis duros ¡ni un céntimo menos! y no gastó un cuarto.

Chapi.—No quiso ir á la verbena. Por cierto que nadie vió los motivos.

Burgos.—Un nuncio, lucio, pucio, y unos arniches, boliches, cantiches.

Cocat y Criado.—Nada. Se reservan para otras verbenas.

Perrín y Palacios.—Un caballo blanco.

## DE SAN FRANCISCO JAVIER... BETEGÓN

No me mueve, Ramón, para abonarme el Mario que me tienes prometido, ni me mueve el Cirera tan temido para dejar por eso de escamarme.

Tú te mueves, Ramón, que vas á darme otra vez de Donato el estampido; tú te mueves, en fin, que has conseguido á la franca la llana fastidiarme.

Muévese Echegaray de tal manera, que aunque no hubiera actores estrenara, y aunque no hubiera público escribiera.

Muévese Fontanar, que es una fiera, y si á otra ocupación se dedicara, lo mismo que le silbo le aplaudiera.

## INAUGURACIÓN DE ELDORADO

Por fin se abrió, sí, señores.

Tanto se desconfiaba de que esto sucediera, que para algunos Eldorado era un teatro fantástico, que solo existía en la cabeza de Urrecha.

Tres obras de repertorio y un estreno constituían el programa de inauguración.

*El pobre diablo* titulase la zarzuela nueva, letra de Celso Lucio, música de Quinito y Torregrosa. ¡Y qué diablura la de estos tres autores!

Aunque me lo jure Arimón, no creo que para escribir así haya menester ingenio, ni gracia, ni inspiración, ni mí.

Y no me extenderé en demostrarlo. ¡Libreme Dios! Puesto que se trata de una obra *infernal*, pasemos por ella como sobre ascuas.

El primordial defecto de *El pobre diablo* es el de la monotonía. Es aquel un desfile de personajes que acusa poca meditación en el plan y pobreza de inventiva.

Salen por la derecha las tiples (de algún modo hay que llamarlas), vánse por la izquierda, y al medio minuto se repite la misma maniobra, cada vez, claro está, con diferentes trajes. Y con los hombres pasa otro tanto. Entrán y salen por el lado que pueden. Es un movimiento ficticio, desprovisto de arte y travesura escénica.

Pues Valverde y Torregrosa no han realizado mayores pro-

zas que Celso Lucio. *Quinito* viene á ser un Chueca en pequeño, pero esta vez tan pequeño me ha resultado, que no le he visto.

Valió por otro estreno, pero estreno bueno, la representación de *El naufragio del vapor María*. Julio Ruiz no reconoce rival en este género de obras; derrocha la gracia como la cosa más natural del mundo, y cada frase suya es una carcajada en el auditorio. El popular actor fué muy celebrado.

Y esto es todo lo que debo mencionar de lo que ví en la función inaugural de Eldorado, teatro fresco, en donde se pasaría muy bien el rato si la empresa retirase las obras del cartel cuando lo pide el pueblo soberano en forma que no deja lugar á duda.

PLÁCIDO.

## PACOTILLA TEATRAL

**JUAN RANA comenzará á publicar desde el próximo número una serie de artículos relacionados con el asunto de los archivos, constante preocupación de gran número de compositores, libretistas y empresarios.**

**Nuestra tarea no se limitará á poner de manifiesto los inauditos escándalos á que de tiempo inmemorial vienen dando origen la ambición y la codicia de los archiveros, sino que ha de extenderse hasta auxiliar á los perjudicados en la forma más práctica para que el actual estado de cosas tenga término. Con que, lo dicho, y hasta el viernes.**

En el Príncipe Alfonso ha habido combinación de tiples.

Leocadia Alba ha entrado á formar parte de la compañía en sustitución de la Pino, que ha dicho que se va y que vuelve.

La Brú se ha encargado del papel de la Perales en *Agua, azucarillos y aguardiente*, hasta que la garganta de la señora de Sanjuán disponga.

Y la Pastor oficia de Brú en la misma zarzuela, y de Perales en *La casa de los escándalos*.

Y no ha pasado nada.

Aprenda á hacer las cosas la empresa de la Zarzuela.

La señorita Alba, que debutó anoche, no ha adelgazado por su desgracia.

Llenó bien su cometido, como es costumbre en ella. Seduce además porque es modesta, vale y no se siente Patti.

Ni mete la *patti*, como otras.

El inevitable Chaves, hablando de la inauguración de Eldorado, escribe:

«*El pobre diablo* no pasa de ser una revista que sacando á plaza todos los trebejos que el gusto del público arrinconó hace tiempo en los desvanes del olvido, hay pocas, poquísimas cosas que no recuerden los lugares comunes que dieron vuelta al orbe entero haciendo sus últimas y ya fatigosas etapas en Romea ó Maravillas.»

Tanto montaba decir:

*El pobre Chaves* no pasa de ser una medianía que sacando á plaza todos los trebejos que el gusto del público arrinconó hace tiempo, en los desvanes del olvido, hay pocas, poquísimas cosas que no recuerden los lugares comunes que dieron vuelta á España (no incurriremos en las exageraciones de Chaves) haciendo sus últimas y ya fatigosas etapas en *El Enano* y en *El Imparcial*.

La *Correspondencia* dice, con la mala sintaxis que le caracteriza, que la compañía de Pinedo, que ha debutado ya en el teatro de la Alhambra de Granada, estrenará en breve *El ángel caído*.

¡Pues se han caído en Granada!

Escribe *El Criterio Nacional* de Caracas, del 30 del pasado, para que el diablo no se ría de la mentira, contestando á un remitido inserto en *El Derecho*, periódico de la misma localidad:

«Se ve bien claro, por dichas apreciaciones, que *Salustio* obedece sugestionado por la SEÑORITA MEDINA; bien sabe él que todo el público desea que cuanto antes desaparezca la *Medina* de las tablas del *Caracas*.»

Ahora no hay más que esperar la vuelta de la tiple á la Península.

Ustedes verán cómo dicen entonces los periódicos de casa que la Srta. Medina ha hecho furor en América, y que si fué y que si vino.

Y nos lo creeremos, que es lo peor.

Un recorte de *El Imparcial* de ayer:

«En el teatro Eldorado ocurrió anoche un incidente escandaloso del cual protestó el numeroso público que llenaba todas las localidades. Cuando se estaba representando *El pobre diablo*, y precisamente en el momento que más entretenido estaba el auditorio, dos ó tres sujetos comenzaron á golpear en el suelo con los bastones, como si hubiesen ido de acuerdo para promover escándalo.»

Esto ya es el colmo.

¡Revolverse contra el público porque protesta la obra de Celso Lucio, y con harta razón!

¡Ch, qué cosas se ven en estos tiempos en que es reptil el gusano de seda!...

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.



# BALANZA ZARZUELERA



La balanza está en el fiel;  
la cuenta es justa y cabal;  
cobra por lo tanto igual  
la Arana que la Pretel.

## LAS TIPLES DE ELDORADO



Precauciones que toma el público cuando cantan.

## ANUNCIOS

### CÓMICOS Y COMIQUILLOS

SEMBLANZAS EN VERSO

POR

DIONISIO DE LAS HERAS

(PLÁCIDO)

Ilustraciones de Navarrete.

Se vende en esta Administración al precio de

DOS PESETAS

DICCIONARIO DE ROQUE BARCIA

AL CONTADO Y A PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

DERMATOLOGIA GENERAL DE OLAVIDE

AL CONTADO Y A PLAZOS

Mesón de Paredes, núm. 26, 2.º

MADRID

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO SÓDICAS CON COCAINA

Su eficacia está reconocida y comprobada por los Sres. Médicos, para combatir las enfermedades

de la BOCA y de la GARGANTA.

Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fétidez del aliento, placas mucosas, fenómenos locales de la dentición, salivación hidragrica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringofaríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con cocaína y mentol, Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con pilocarpina, Pastillas de cocaína y mentol, Pastillas de cocaína, codeína y mentol,

para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **Bonald**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero. Se venden en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gargueta), 17, Madrid.